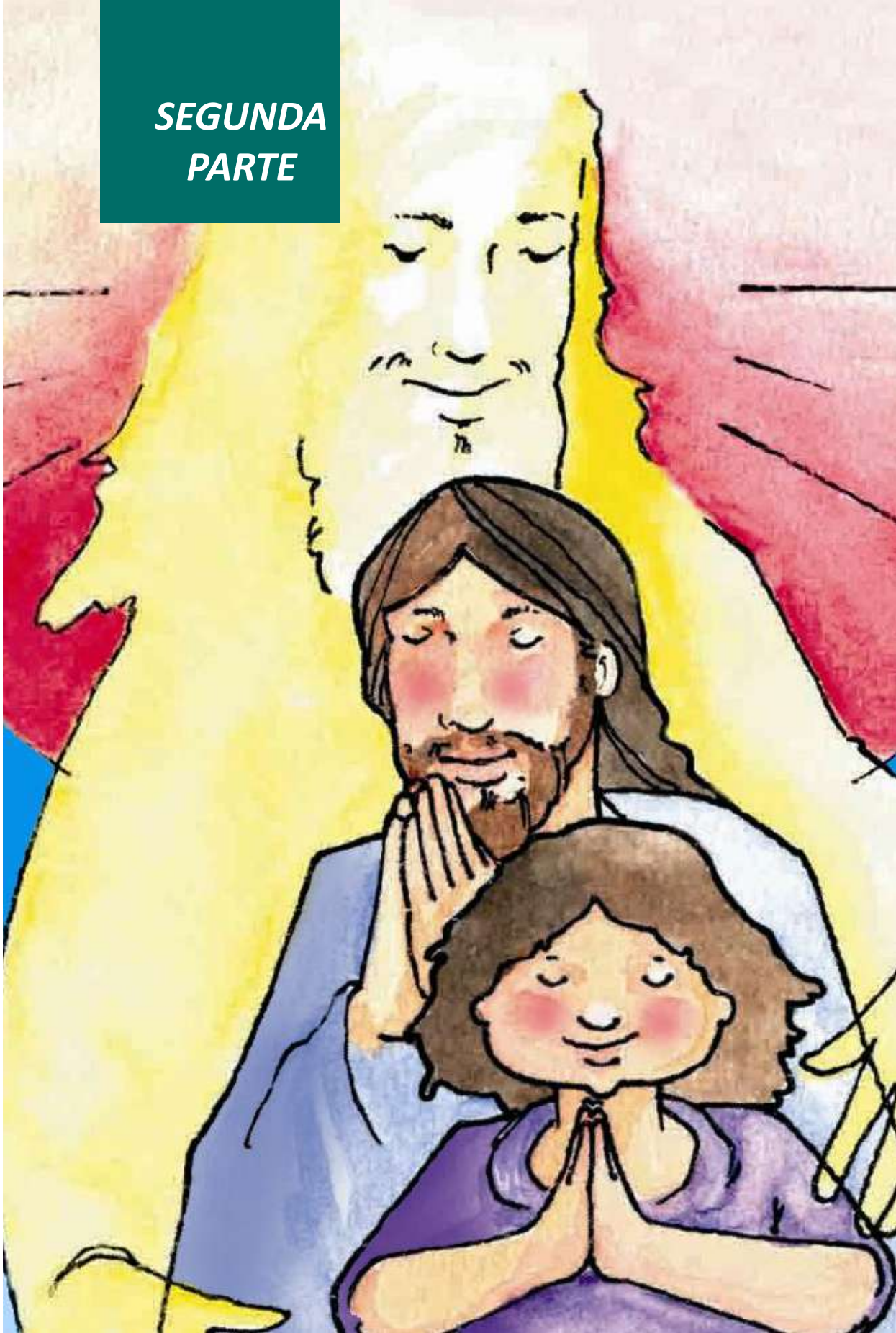
SEGUNDA PARTE



LECTIO DIVINA CON EL EVANGELIO DE MARCOS

La *Lectio Divina* es una antigua práctica de la Iglesia, una forma de tener un encuentro con Dios a través de la Sagrada Escritura. Hay diversos métodos, pero en este Mes de la Biblia usaremos una Lectio en cinco pasos.

Leer: *¿Qué dice el texto?* Es el nivel más básico, donde nos preguntamos: ¿Qué

Meditar: *¿Qué me dice Dios en este texto?* Ver si hay algo que Dios quiere darme a conocer en este pasaje. Casi siempre se puede relacionar con una experiencia personal

Orar: *¿Qué quiero decirle a Dios?* Después de meditar el texto, tal vez sintamos temor por lo que el Señor no pide hacer (defender a un maltratado), pero también se puede sentir confianza en el amor de Dios. Todo eso lo llevamos a la oración para decirle al Señor cómo nos sentimos.

Contemplar y saborear: Mirar la vida con ojos nuevos; captar un detalle, un gesto, un momento donde sentimos que Dios nos habla. Es una forma de "saborear" el texto.

Compromiso pastoral: *¿Qué hago como resultado de la oración?* La oración nos mueve a actuar, y eso significa ser más compasivos y fieles al Reino de Dios.

Dios tiene muchos modos de actuar y comunicarse con nosotros. La *Lectio Divina* es uno de ellos. Es la voz de Dios viene a nosotros. ¡Pongamos atención para escuchar al señor que se nos revela cada día!

Contenido

Primera Parte: ESTUDIO DEL EVANGELIO DE MARCOS

Tema 1: Ambiente donde surge la Obra de Marcos 7
1. El dominio del imperio romano 7
2. Roma, la capital del imperio 8
3. Historia de la comunidad cristiana en Roma 8
4. La situación de las comunidades al momento de redactarse el libro 11
Actividades para la evaluación 16

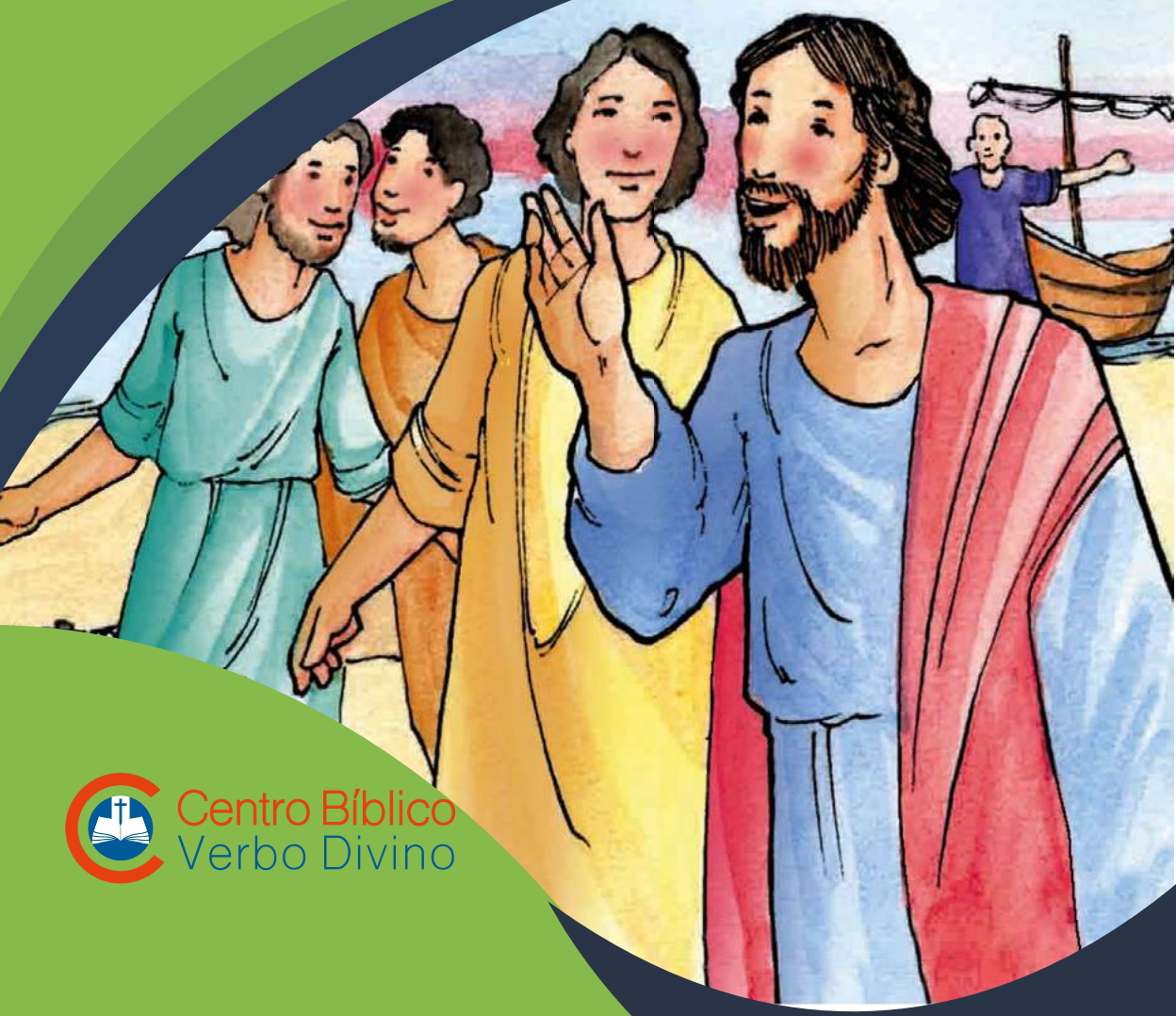
Tema 2: Datos generales y estructura de la obra 19
1. El estilo propuesto por Marcos 19
2. División de la obra 20
3. Generalidades de la obra 24
4. Jesús en el evangelio de Marcos 27
Actividades para la evaluación 29

Tema 3: Lectura continuada de la Obra de Marcos 32
1. Panorama general 33
Actividades para la evaluación 40

Tema 4: Temas centrales del Evangelio de Marcos 42
1. La Buena Noticia 42
2. El Reino de Dios 43
3. Jesús, Cristo, Hijo de Dios 44
Actividades para la evaluación 50
Respuestas a las actividades de evaluación **51**

Segunda Parte: LECTIO DIVINA CON EL EVANGELIO DE MARCOS

Tema 1: ¿Quién es Jesús ayer y hoy? 61
Tema 2: La casa de Jesús nuestra casa 65
Tema 3: El Evangelio es para todos 69
Tema 4: Alimentar la solidaridad en un mundo frío 73
Tema 5: Reunidos en torno a la mesa somos familia 77
Tema 6: Jesús ha resucitado y permanece con nosotros 82



Centro Bíblico
Verbo Divino

ESTUDIO ORANTE DEL EVANGELIO DE MARCOS

"Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mc 8,34)

Mes de la Biblia 9

Tema 1

¿QUIÉN ES JESÚS AYER Y HOY?

Introducción

En el mundo avanza la ciencia y la tecnología. Pero, al mismo tiempo, el planeta se deteriora cada vez más: pobreza, hambre, violencia, pandemias, desastres naturales, contaminación… Se difunde cada vez más un modo de pensar: "la vida es así, y no hay nada que hacer… disfrutemos lo que tenemos. Sí hay que engañar engañemos, si hay que manipular manipulemos" …



Ciertamente, muchos cristianos vemos con preocupación el futuro, pero no pasamos del lamento, sin comprometernos radicalmente en la conversión personal y social.

Las comunidades cristianas, en el siglo I, vivieron situaciones parecidas a las nuestras, y se hicieron las mismas preguntas, Marcos, al escribir su evangelio, quiso ayudarles a tomar una postura ante la vida. Y lo hace presentando a Jesús (1,9-11). Leamos su presentación, y luego acerquémonos a la persona de Jesús.



1. Lectura: Marcos 1,9-11

> En aquellos días Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán. Al momento de salir del agua, Jesús vio los cielos abiertos: el Espíritu bajaba sobre él como lo hace la paloma, mientras se escuchaban estas palabras del Cielo: "Tú eres mi Hijo, el Amado, mi Elegido".

- Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ¿Por qué Jesús se hizo bautizar? ¿Qué quiere decirnos de sí mismo?

Una pista para acoger mejor el texto…

Marcos, después de presentar el perfil de Juan el Bautista (1,2-6), explica el contenido de la predicación de Jesús (1,7-8) y su posterior bautizo en el río Jordán, con la revelación de su filiación divina (1,9-11). Allí Jesús es presentado como el Mesías esperado; no es un discípulo de Juan, ni viene para reemplazar a Juan en su ministerio. Jesús es el Hijo de Dios, el que trae la revelación plena de la voluntad del Padre.

La autoridad de Jesús reside en la cualidad de su bautismo: con agua, para expresar la pureza externa, y con el Espíritu, para hablar de su consagración interior. La teofanía sucede al momento que Jesús sale del agua, lo que evoca su resurrección. La revelación de Dios es contemplada sólo por Jesús, destinatario de la declaración de Dios: "Tú eres mi hijo, el Amado, mi Elegido"

El cielo abierto nos recuerda momentos de fuerte confrontación entre Dios y los hombres. Se abre el cielo en el diluvio; se cierra para castigar la tierra con sequía, en tiempos de Elías; se abre para entrever el trono de Dios. Marcos utiliza el mismo verbo que se usa para hablar de la división del mar Rojo (Ex 14,21) y el rompimiento del velo del templo (Mc 15,38).

El Espíritu baja una vez más, como había bajado para llenar a los profetas. Lo hace en forma de paloma, un recuerdo del diluvio, donde la paloma fue signo de la vida restaurada por Dios. Notemos que Marcos usa la expresión "el Espíritu bajaba sobre él", no "hacia él" como insinúan otras traducciones. Lo primero hace referencia a una acción puntual de posesión: Dios Padre habita plenamente en Jesús de Nazaret.



2. Meditación personal

"Yo también soy amado". Si pienso en la habitación del Espíritu en el Hijo, intuyo que Jesús es el Cristo, no para acumular el Espíritu, sino para darle plenitud a la creación. El Espíritu se posa sobre Él, como antes lo hizo sobre las aguas (Gen 1,2), y así como el mal fue exterminado en el diluvio (Gen 8,8-12), en su bautismo se anuncia la destrucción del mal, a través de la muerte y resurrección del Hijo.

Descubro que la acción del Espíritu Santo pone a toda la creación en manos del Hijo. También a mí me pone en sus manos. Me recuerda que Él es Primogénito de la creación (Col 1,15) y Hermano nuestro (Rom 8,29). El don del Espíritu en Jesús lo bautiza a Él y nos bautiza a nosotros, dándonos el don de ser cristianos, llamados a continuar la misión del Reino de Dios.

Releo el texto para descubrir que la identidad de Jesús es sagrada: "Tú eres mi hijo". Esa identidad es un desafío para mi propia fe: "¿Quién dices tú que soy yo?" (Mc 8,27s); una invitación para que con convicción y radicalidad declare: "Verdaderamente es el Hijo de Dios" (Mc 15,39). Así, si la identidad de Jesús pasa de su relación con el Padre, mi conocimiento pasa por mi relación con el Hijo y mi radical sí a comunicar esa noticia a todo el mundo.

Dios deposita su Espíritu en mí y me ilumina para que proclame "Abbá, Padre" (Rom 8,15), no por mis méritos, sino porque siento su amor. No puedo poseer

ese Espíritu como un tesoro personal, sino como don para mis hermanos, para que ellos también comprendan el proyecto de Dios.



3. Orando ando

Señor, tú grabas mi nombre en tu corazón para no olvidarme, y sellas mi frente con el don de tu Espíritu. Me llamas "hijo amado", y aun conociendo mis fragilidades pones en mí tu complacencia. Hazme recordar siempre que soy hijo tuyo, aun cuando mis limitaciones y pecados afean la hermosura de tu creación en mi vida. Que sea lavado en las aguas de tu perdón. Que cuando me debilite ante la tristeza o el desánimo, recuerde que tengo tu Espíritu de agua y fuego, que enciende mi esperanza y reanima mi camino. Que el don de mi bautismo me una cada vez más a Jesús, tu Hijo y mi Señor. Que cada día de mi vida, hasta el final pueda escuchar tu voz que me susurra: "tú también eres mi hijo amado".



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ¿En qué momentos y lugares me siento lleno de gozo al sentirme "hijo amado" por Dios?
- ¿Qué cosas descubro en mí, que siento no son "dignas" de un hijo que busca complacer a Dios?



5. Aplicación pastoral

Mucha gente vive una fe llena de prácticas religiosas recibidas en una educación formal (escuela, colegio, catequesis), que seguimos repitiendo como costumbres populares. En algunos casos, esta fe consiste en ideas aprendidas de memoria y prácticas cultuales mecánicas. Pero ¡sin encuentro con Jesús! Desgraciadamente esto ha funcionado como una venda que nos enceguece y nos hace evadir la necesidad urgente de conversión.

El Papa Francisco nos invita a buscar un encuentro personal con Jesucristo vivo, fuente de conversión, comunión y solidaridad humana. La fe no es una doctrina, una costumbre o una ley, sino la disposición para encontrarnos con Jesucristo y aceptarlo como nuestro Maestro y Salvador, sin caer en la tentación de querer manipularlo, acomodándolo a nuestro interés, haciéndole decir lo que queremos oír para sentirnos bien o justificar nuestras acciones.

En tiempos de Marcos, los cristianos debieron enfrentarse a culturas novedosas, que conllevaban tensiones externas e internas. Había el peligro de olvidar a Jesús o de no entenderlo. Esto llevó a diversas preguntas: ¿Quién es Jesús? ¿Es realmente el Hijo de Dios? ¿Cómo ser discípulo? Para responder a esas preguntas, Marcos puso por escrito la fe que había recibido: "Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios" (1,1). Pero, en lugar de contarnos en qué consiste la Buena Noticia, nos cuenta la vida de Jesús. ¡Él es la Buena Noticia!

Marcos es la historia del camino de Jesús. A lo largo de ese camino, la gente se preguntaba: ¿Quién es este hombre? Las respuestas eran variadas: "el hijo del carpintero, borracho y comelón, charlatán, maestro". Algunos lo veían como Salvador, otros como guerrero. Pero pocos lo reconocían como el Hijo de Dios, pero entonces Jesús los mandaba a callar, pues había el riesgo de que la gente crea en Él sólo porque hace milagros.

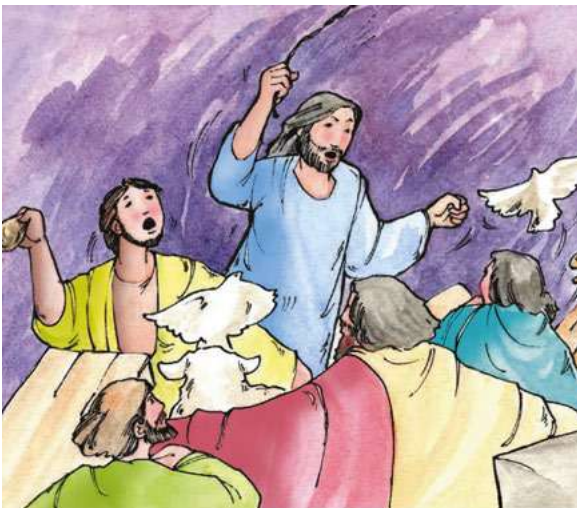
Quien quiera saber quién es Jesús y seguirlo, tiene que hacer el camino de la cruz, luchando con Él por el Reino. Jesús viene de Galilea, donde predicó el Reino; pero al llegar a Jerusalén ahonda su enemistad con los poderosos que han hecho del Templo una cueva de ladrones.

Hoy, muchos se forman ideas diversas sobre Jesús: milagrero que soluciona problemas; policía al que recurrimos para que castigue a alguien; placebo para sentirnos bien; ídolo que requiere culto y ritos. No olvidemos que Jesús, el Hijo de Dios, es el nazareno al que queremos seguir, al que no podemos manipular con nuestros intereses.

Tema 2

LA CASA DE JESÚS NUESTRA CASA

Introducción



Los seres humanos buscamos con afán construir una casa; la soñamos como un lugar de paz, de acogida, de descanso, de intimidad. La casa es el lugar donde se forjan los más hondos sueños de una familia. También Dios sueña con una Casa Común para todos sus hijos e hijas, signo de su Reino, al que estamos todos invitados para el encuentro entre hermanos.

Pero hoy la casa ha dejado de ser un derecho, manifestación de la voluntad de Dios, y se convertido en expresión del egoísmo y acumulación. Hay casas muy lujosas y verdaderos tugurios donde deben vivir las personas; unos no tienen lugar donde reclinar la cabeza, y otros acumulan muchas casas.

La vida que se construye en una casa es reflejo de esta realidad. Muchas veces no es ya un lugar de encuentro, acogida y paz, sino el lugar donde se vive egoísmo, violencia, marginación. Esto mata la verdadera vida.



1. Lectura: Marcos 1,29-34

> Al salir de la Sinagoga, Jesús fue a la casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, por lo que en seguida le hablaron de ella. Jesús se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. Se le quitó la fiebre y se puso a atenderlos. Antes del atardecer, cuando se ponía el sol, empezaron a traer a Jesús todos los enfermos y personas poseídas por espíritus malos. El pueblo entero estaba reunido ante la puerta. Jesús sanó a muchos enfermos con dolencias de toda clase y expulsó muchos demonios; pero no los dejaba hablar, pues sabían quién era.

- Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ¿Por qué Jesús sana a la mujer? ¿Para que sirva mejor a su familia?

Una pista para acoger mejor el texto…

Este texto hay que ubicarlo en una estructura más amplia. La misión de Jesús cubre todos los campos posibles: la sinagoga (1,21-28), la casa (1,29-34), el mundo (1,35-39). El texto que hemos leído se desarrolla en casa de Pedro, en Cafarnaúm, teniendo como protagonistas a la suegra de Pedro y un grupo de enfermos y endemoniados, todos excluidos de la sociedad.

Era sábado, día de estricto descanso (Ex 20,8-11; Mc 3,1-7); se prohibía todo trabajo. La única actividad permitida era ir a la sinagoga o el Templo. Jesús y sus discípulos entran a la sinagoga de Cafarnaúm, donde un endemoniado lo declara Santo (1,24), pero Jesús lo manda callar. Para el judío, conocer el nombre de alguien le permitía adueñarse de él. Ese es el sentido que debe darse a la declaración del endemoniado: no es confesión de fe, sino intento de manipulación de Jesús.

En la sinagoga Jesús desafía la ley del sábado y desautoriza a los maestros, ratificando su autoridad sobre la Ley y aclarando su rol de servicio a la persona. Luego sale de la sinagoga y va a la casa de Pedro, donde su suegra yacía en cama con fiebre. Era una anciana viuda que requiere de la protección de Pedro. No se dice que esté enferma, simplemente tiene fiebre. Es decir, no sabemos el origen de su mal, aunque en estos casos se lo atribuía a un poder maligno. Por su condición esta mujer es marginada.

Alguien avisa a Jesús de su condición. No sabemos si para que la cure o para disculparse por la falta de atención en la casa. Jesús toma la iniciativa y se le acerca; la levanta, le devuelve la dignidad, la hace sentir amada. Jesús repudia una Ley que condena a la mujer enferma, anciana, excluida.

Cuando alguien estaba enfermo, el rabino debía examinarla para declararla pura o impura, pero nunca se atrevería a tocarla. Más aún, muchos rabinos estaban tan ocupados en cuestiones legales y rituales que los enfermos eran su última prioridad. Jesús toma la iniciativa, no para hacer un examen físico para declararla pura o impura, sino para expresarle su amor, al estilo de Isaías, profeta que ama y cuida a los pobres (Is 1,17; 40,1; 42,2-3).

A la mujer se le quitó la fiebre y se puso a atenderlos. Al superar el poder que la dominaba, marginaba y condenaba, ella salió de su postración y empezó su profunda misión: el servicio solidario.

Desde ese momento la casa dejó de ser de Pedro, y paso a ser la casa de Jesús. Y al atardecer, la gente llevaba a los enfermos y endemoniados ante Jesús. ¡La casa de Jesús se volvió casa del pueblo! Nuestra casa, casa del Reino, lugar de encuentro entre el Padre y sus hijos.



2. Meditación personal

Procuro mirar a un Jesús sensible con los que sufren, cercano con los que pasan necesidad. Como discípulo debo imitar sus actitudes y actuar como Él. ¿Soy capaz de ver la necesidad del que viven alrededor mío? ¿Me siento dispuesto a acercarme a ellos y ayudarlos? ¿Qué debo haces para imitar la vida del Señor Jesús?

Si el Señor siempre busca tiempo para orar, para estar a solas con el Padre, ¿qué debo hacer para asegurarme un tiempo cada día para orar, para estar en un íntimo encuentro con Jesús? Más aún, ¿qué debo hacer para alcanzar una buena síntesis entre oración y acción? ¿Cómo hago para que mi oración me lleve al servicio de mis hermanos?



3. Orando ando

"Porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre" (2Cro 7,16). Señor, permítenos habitar en una casa que sea cuna del amor, de paz, de servicio permanente, especialmente con aquellos hermanos y hermanas más necesitadas. Llena nuestras horas familiares de tu Espíritu, bendice nuestras acciones, abre nuestros corazones para que entendamos que por encima de las normas están las personas. Que podamos revitalizar juntos nuestro espíritu cristiano. Bendice nuestros momentos alegría y de pena, de trabajo y de enfermedad.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ¿Cómo me presento ante Jesús, como necesitado, confiado, amado, atendido en todo momento…?
- ¿Quiénes son los que ahora mismo están postrados, con fiebre, invisibilizados?
- ¿Cuándo extiendo mi mano para ayudar, lo hago para ser reconocido como buena gente o lo hago en nombre del amor a Jesús?



5. Aplicación pastoral

Marcos muestra que Jesús comenzó su misión salvando la vida en una casa, haciendo de ella un lugar donde se viva el Reino de Dios. En la cultura judía, la casa era hogar-familia, donde se cuidaba la vida, se transmitían tradiciones y costumbres y se vivían valores y relaciones sociales.

La familia era la base de Israel. Por eso, Israel y familia eran pilares para construir la "casa de Dios". Yahvé mismo constituyó a Israel como su familia (Gen 12,2; 17,4) y pueblo (Ez 43,9). A Israel le dio la tierra prometida (Deut 8) como hogar de libertad, contrario a Egipto, casa de esclavitud (Jos 24,17).

La casa de Dios era un lugar sagrado. Primero fue la tienda que Moisés construyó en el desierto, luego de la liberación de Egipto (Ex 25-31); allí se encontraba con su pueblo para renovar la Alianza. Luego esa casa fue el Templo construido por Salomón en Jerusalén (1Sam 5,15-9,25). Por desgracia, para asegurar el control político, económico, militar y religioso, él y otros reyes ordenaron destruir los otros templos del país (2Re 23; Deut 12). Luego del exilio de Babilonia (587-538 a.C.) se eliminó la monarquía y el gobierno quedó en manos de los sacerdotes. y el templo se volvió signo de su poder, que ordenaba cumplir con el culto, obedecer la interpretación de la Ley según sus intereses. Así fueron tomándose atribuciones para juzgar y castigar a quien violaba la Ley, declarándolo impuro o pecador.

La Ley y el Templo se volvieron una pesada carga que ya no favorecía la vida, sino que la destruía. Sumemos a ello que, debido a la lejanía del Templo, en los pueblos se formaron sinagogas para reunirse los sábados para leer y comentar la Ley, recitar salmos y hacer oración, liderados por un rabino.

En Marcos, la casa aparece como un lugar habitual donde Jesús actúa. Jesús no tiene casa propia (Lc 9,58), vive acogido por los demás, compartiendo lo que le brindan, sin importarle su reputación (Mc 2,16-17). Jesús invita a sus discípulos a que dejen sus casas para seguirlo (Mc 10,29ss) y juntos formar una nueva casa-familia.

La primera acción de Jesús, como signo del Reino, la realiza en la sinagoga de Cafarnaúm, aldea de pescadores a orillas del mar de Galilea. Allí Jesús cura en sábado, desplazando a la Ley. Ese mismo sábado entró en la casa de Pedro. Allí estaba su suegra enferma, inservible para la casa, pues la enfermedad la había dejado impura. Jesús la sana y la casa se vuelve signo del Reino de Dios. En adelante será la casa de Jesús, lugar de encuentro entre él y sus discípulos, lugar para compartir el Reino de Dios. La casa es lugar de comunicación, donde la intimidad se traduce en apoyo mutuo (Mc 7,17; 9,28). En la casa la opción es la persona, y nadie es tan malo que no merezca ayuda.

Tema 3

EL EVANGELIO ES PARA TODOS

Introducción



La casa es lugar que produce cultura. Para la familia es el ambiente básico donde sus miembros mantienen relaciones cercanas y actualizan sus tradiciones y creencias. Allí aprendemos y practicamos diversos estilos de relaciones humanas. Pero también en la casa aprendemos prejuicios contra los demás, especialmente contra los que no son de nuestra raza, credo o género; los que tienen otras costumbres o diferente posición social. Así se alimenta una actitud y práctica marginadora, que es contraria al plan de Dios.

Marcos nos relata el encuentro entre Jesús y una mujer de cultura y religión inferior para los judíos. A través de ese encuentro se descubren que Dios no hace diferencia entre pueblos o culturas. ¡Esta es una Buena Noticia!



1. Lectura: Marcos 7,24-30

Jesús decidió irse hacia las tierras de Tiro. Entró en una casa, y su intención era que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido. Una mujer, cuya hija estaba en poder de un espíritu malo, se enteró de su venida y fue en seguida a arrodillarse a sus pies. Esta mujer era de habla griega y de raza sirofenicia, y pidió a Jesús que echara al demonio de su hija. Jesús le dijo: "Espera que se sacien los hijos primero, pues no está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perritos". Pero ella le respondió: "Señor, los perritos bajo la mesa comen las migajas que dejan caer los hijos". Entonces Jesús le dijo: "Puedes irte; por lo que has dicho el demonio ha salido de tu hija". Cuando la mujer llegó a su casa encontró a la niña acostada en la cama; el demonio se había ido.

- Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ¿Por qué Jesús se "hizo de rogar"? ¿Qué nos enseña esta mujer?

Una pista para acoger mejor el texto…

Este pasaje se encuentra en la sección "De los panes" (Mc 6,30-8,26). A partir de la multiplicación de los panes, los panes-migajas sobrantes pasan a ser tema de discusión entre los discípulos. La levadura (legalismo) de los fariseos les impide reconocer a Jesús como el Salvador.

La escena sucede en una casa en el país de Tiro y Sidón, también llamado Siro-Fenicia, al norte de Israel. Las fronteras siempre han sido lugar donde surgen relaciones entre pueblos diversos. Los galileos tenían una buena relación con los sirofenicios, de dialogo y respeto. Era una relación mucho mejor que la que tenían el resto de las provincias de Israel.

Jesús, al parecer, dejó la zona de Galilea y fue a la frontera intentando alejarse de aquellos que había decidido acabar con él (Mc 3,6). Entró en una casa y allí lo reconoce una pagana que de inmediato se postró a sus pies pidiéndole que sane a su hija. Una casa se vuelve espacio de encuentro entre distintos, lugar de diálogo, de aprendizaje, de confianza mutua.

La mujer sirofenicia está en desventaja: es mujer (en la cultura judía el varón está por encima de la mujer), está sola (desprotegida) y es extranjera (la cultura judía es etnocéntrica y desprecia a los cananeos como a "perros"). Los cananeos se caracterizaban por el culto de fertilidad a los baales, que era más ritual que de exigencia ética; por ello Israel siempre mantuvo distancia de ellos.

Estos dos personajes, marcados por su cultura, se encuentran y juntos descubren la universalidad del Evangelio. La mujer, marcada por el dolor de su hija atormentada por un espíritu impuro, toma la iniciativa de irrumpir donde esta Jesús, e inicia un dialogo con la actitud propia del humillado: se postra a los pies de Jesús, físicamente cerca, pero culturalmente lejana.

Jesús responde: "No está bien dar el pan de los hijos (Israel) a los perritos (paganos)". Respuesta dura. Pero no significa una negativa a atender el pedido de la mujer, pues desde el principio Jesús ha establecido una misión que va más allá de la cultura, la religión y el género. Más bien estamos ante una "provocación pedagógica" para la mujer.

Ella, urgida por la enfermedad de su hija, no se queda callada, sino que contesta punzantemente: "Señor, los perritos bajo la mesa comen las migajas que dejan caer los hijos". También los paganos son parte de la familia de Dios y pueden recibir el alimento que ofrece Jesús. Por lo dicho por la mujer, Jesús accede a su pedido. Con ello, libera su misión del prejuicio judío: el Reino abarca toda cultura y religión: "Puedes irte; por lo que has dicho el demonio ha salido de tu hija. La salud de la niña se vuelve signo del diálogo entre iguales.



2. Meditación personal

En el texto de hoy veo cómo Jesús atiende a una mujer extrajera, de otra religión, lo que estaba prohibido por la Ley. Inicialmente, Jesús no quería atenderla, pero la mujer insistió y consiguió lo que quería: la curación de la hija. Me dejo cuestionar por la convicción de esta mujer. ¿Tengo igual grado de confianza en Dios o dudo cuando los problemas llegan?

Contemplo como Jesús trata de abrir la mente de los discípulos. En la multiplicación de los panes les insiste en el valor del compartir (6,30-44); en la discusión sobre lo puro e impuro, les dice que todos los alimentos son puros (7,1-23). Ahora, con el episodio de la sirofenicia supera la frontera nacional y acoge a la extranjera. Esta iniciativa de Jesús, extraña a la mentalidad judía, me hace pensar en la apertura y acogida que tengo con los extranjeros.

Dejo que Jesús me critique por atarme a la "tradición de los antiguos"; también dejo que me anime a salir de la cárcel de mis prejuicios. La mujer me ilumina, pues ella no tiene problema en acercarse a los judíos; son éstos los que se llenan de preocupaciones. En la multiplicación del pan sobraron doce canastos (Mc 6,42), pan para todos, los de adentro y los de afuera.



3. Orando ando

Dios Padre de nuestros ancestros, desde hace tiempo sabemos que tu corazón está con los refugiados y migrantes; que naciste entre nosotros en una familia de refugiados que huían de la violencia, y que viviste como hambriento en un país extranjero.

El clamor del rechazado resuena a través de los tiempos: "¿Me dejas entrar?". Danos corazones sensibles, abiertos a los hermanos y hermanas que acuden a nosotros. Que el odio no nos vuelva sordos; que nuestros ojos vean la gracia en lugar de la amenaza; que las lenguas no sean silenciadas, sino que defiendan una causa; que las manos se extiendan para trabajar por la paz y la justicia. Señor, protege a los extranjeros, a los vulnerables, a los que piensan distinto. Que encuentren en nosotros unos amigos, un cálido refugio de amor.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ¿Cuál es mi actitud y mi opinión cuando me encuentro con alguien distinto por su confesión religiosa, política, sexual?
- ¿Hasta qué punto me siento una persona tolerante, capaz de perdonar, de acoger a los demás?



5. Aplicación pastoral

Creados a imagen y semejanza de Dios, estamos llamados a vivir en comunión, aceptando las diferencias. Sin embargo, en la vida diaria vemos relaciones de dominación del más fuerte sobre el más débil; quemeimportismo con el más frágil, hasta llegar a su eliminación física; manipulación cultural y religiosa sobre pueblos considerados vasallos, a los que someten a sus reglas, pues creen que su cultura es superior. Eso se llama etnocentrismo (¡mi cultura es superior!). A nivel personal reproducimos esta actitud cuando miramos a los demás por debajo del hombro y nos creemos más.

La consecuencia de este modo de convivencia dominante es el desprecio y humillación a personas, pueblos y culturas que organizan su vida de modo diferente. Es humillante la actitud de quien se acercan al otro con gesto paternalista; decirle a alguien "pobrecito" es expresión de una actitud lastimera, que puede producir obras de beneficencia, pero que no siempre promueven a la persona o al pueblo, haciéndoles cada vez más dependientes y avergonzados de sus valores culturales.

Ante esta cultura dominante, la alternativa es la apertura y el diálogo. Ello implica romper con la comodidad y arriesgarse por los otros. El desafío es dejar de lado el egoísmo, el consumismo y el facilismo, e identificarse con la comunión, participación y solidaridad entre personas y pueblos. La humanidad necesita confiar en la humanidad.

En muchas partes la tendencia es a eliminar al distinto. Muchas personas son consideradas desechables y se las excluye. El texto leído nos presenta un reto: construir una red de relaciones donde prime la acogida y el diálogo; una nueva casa, lugar de acogida y diálogo, respeto y defensa de la vida. A semejanza de la casa en la que Jesús acoge a la sirofenicia, nuestra casa debe ser un lugar de acogida, de familia ampliada: parientes, vecinos, migrantes, necesitados de pan, de palabra, de comunidad.

Tema 4

ALIMENTAR LA SOLIDARIDAD EN UN MUNDO FRÍO

Introducción



El templo es un lugar sagrado donde se entra en contacto con Dios, por medio de símbolos, signos, palabras y actos (liturgia). Allí las personas se reconocen como miembros del mismo pueblo, comunidad y familia; allí se celebra la fe que une, alimentan y renuevan la vida, la esperanza, la fuerza para permanecer unidos como una gran familia.

Pero el templo corre el riesgo de volverse simple costumbre cultual, que se transmite mecánicamente. En ese caso el templo se desconecta de la vida de la gente. Otro peligro es el que haya personas que se crean santas y dignas de estar allí, y soportan con "resignación" a los menos santos. Otro peligro es que el templo se vuelva negocio.



1. Lectura: Marcos 11,15-19

Llegaron a Jerusalén, y Jesús fue al Templo. Comenzó a echar fuera a los que se dedicaban a vender y a comprar dentro del recinto. Volcaba las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los vendedores de palomas, y no permitía a nadie transportar cosas por el Templo. Luego se puso a enseñar y les dijo: "¿No dice Dios en la Escritura: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? ¡Pero ustedes la han convertido en una guarida de ladrones! Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley se enteraron de lo ocurrido y pensaron deshacerse de él; le tenían miedo al ver el impacto que su enseñanza producía sobre el pueblo. Cada día salían de la ciudad al anochecer.

- Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ¿Por qué Jesús expulso a los vendedores del templo?

Una pista para acoger mejor el texto…

Estamos en la última etapa del camino de Galilea a Jerusalén (11-13). Los discípulos no acaban de comprender el camio de Jesús (8,27-33). Ellos piensan en un mesías político que asuma el poder, expulse a los romanos y corrija a las autoridades religiosas que ejercían poder en el Templo. Igual pensaban todos los galileos. Por eso, los discípulos se disputaban los puestos en el nuevo gobierno que instauraría Jesús al llegar a Jerusalén (10,35-37).

Faltaba poco para la Pascua, fiesta en la que eran comunes los alborotos, especialmente de los guerrilleros zelotes. Pero Jesús no entra en Jerusalén como mesías político, sino como un humilde campesino montado en un burro. ¡Él es Mesías-Siervo de Dios, paciente y humilde! (Is 42,1-3). No lo acompaña un ejército, sino una muchedumbre que lo aclama como rey al estilo de David. Lo primero que hace es visitar el Templo y dar un rápido vistazo.

Al día siguiente, de camino al Templo, un hambriento Jesús se detiene ante una higuera que no da frutos y la maldice (11,12-14.20-25). Este extraño evento ayuda a entender lo que va a suceder a continuación. Cuando llega al Templo se da cuenta que éste no produce frutos de oración, fe y justicia. Por eso expulsa a los que venden y a los que compran recuerdos, artesanías y, principalmente, animales, todos necesarios para el sacrificio. Con esto, Jesús declara así la invalidez de un culto que recurre a víctimas externas, sin comprometer para nada a los oferentes. Jesús denuncia la explotación de los pobres, algo que debe ser abolido (12,40)

Al igual que los profetas, Jesús exige un culto que sea donación de sí mismo, viviendo permanentemente una vida obediente a Dios y comprometida con los demás: "misericordia quiero, no sacrificios" (Is 1,11; Os 6,6; Am 4,4-6). Luego de este evento, Jesús explica su acción, acusando a los administradores del Templo de haber montado un negocio en la casa de Dios: "Mi casa es casa de oración para todos los pueblos" (Is 56,7) … "¿Acaso toman este templo consagrado a mi nombre por una cueva de ladrones?" (Jer 7,11).

Jesús condena el sectarismo judío y remarca que el templo es la Casa de Dios, lugar de oración para todos los pueblos. La apertura a todas las naciones debe darse en la comunidad de seguidores de Jesús, que convoca y admite sin discriminación a todos, especialmente los excluidos. Por eso los sacerdotes y maestros de la Ley, quieren matarlo.



2. Meditación personal

Hubo ocasiones, Señor, en que me puse nervioso delante de la gente. Seguro hubiera estado igual si te veía volcar las mesas de los cambistas y tumbar las jaulas de los animales. Siento que, a veces, me callo frente a la injusticia por miedo a las represalias.

Me pregunto cuántas veces he sido yo ese mercader de la religión. Cuando creo que bautizar un niño, hacer la primera comunión o casarse implica gastos, la mayoría de las veces innecesarios. Cuando creo que la Eucaristía es mía porque "yo pague".

Siento que este texto me golpea, porque veo los edificios, las pompas, lo superfluo… Tomo mi tiempo para imaginar una Iglesia distinta, donde lo central es la presencia de Dios, la comunidad, la cercanía, un encuentro con el señor en las actividades diarias. Trato de escuchar su voz que me dice que "Mi casa es de oración".



3. Orando ando

Santo Dios, te damos gracias por tu misericordia. Gracias por llamarnos a todos los creyentes del mundo a unirse en oración. Gracias por tu presencia y abundancia. Permite, Señor, que venga tu Reino y que se haga tu voluntad en nuestras iglesias. Como pueblo tuyo, oramos y buscamos tu rostro, confiados de que, si rechazamos el mal camino, tú nos escucharás, perdonarás nuestros pecados y sanarás nuestras heridas. Seremos humildes, gentiles y pacientes unos con otros; haciendo caso omiso de la falta que cometemos unos y otros. Seremos compasivos unos con otros y nos perdonaremos mutuamente, como tú, Señor, nos perdonas en Cristo. Sí, perdona a tus iglesias por ser egocéntricas y egoístas; perdónanos porque muchas veces negamos tu poder; perdónanos por no siempre tener tu Reino en la mente. Amén.



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- Miro mi familia y mi parroquia, ¿siento que son espacios donde reina el amor de Dios o reina nuestros intereses egoístas?
- Mi actividad pastoral, al estilo de Jesús, ¿siento que impactan en la gente o soy como una vid seca?



5. Aplicación pastoral

Luego de la liberación de Egipto, Dios quiso tener una casa donde estar en contacto con su pueblo. Moisés construyó una tienda. En esa casa estaba el Decálogo, como signo de la Alianza de Dios con Israel (Ex 25-31). Pero esa Tienda-Casa de Dios fue secuestrada por la monarquía: David unificó las tribus en un solo país y Salomón construyó un templo en Jerusalén (1Sam 5,15-9,25) para sustituir la Tienda y mandó a destruir los otros templos del país (2Re 23; Deut 12).

Para administrar el templo y su liturgia, se perfeccionó un sacerdocio fiel a la realeza, que controlaba a la gente por medio de la religión. Los profetas denuncian esta situación y hacen ver que las calamidades se debían a la corrupción del templo, el culto, el sacerdocio y la monarquía. Pero los profetas no pretenden eliminar el templo, el sacerdocio o el culto, sino que llaman a la auténtica fidelidad y santidad (Is 1,10-17 4; Am 5,21-27; Jer 7,1-15 5; Mal 1,6-2,9; Os 4,4-11).

Luego del exilio de Babilonia (587-538 a.C.) se eliminó la monarquía, y el poder quedó en manos de sacerdotes que gobernaban según la Ley, que interpretaban según las nuevas circunstancias y, sobre todo, sus propios intereses. Parte fundamental de la Ley era el culto que se celebraba en la casa y en el templo, presi-

dido por los sacerdotes. Así, Ley y Templo se volvieron signos de poder para juzgar y castigar a quien violaba la ley, declarándolo impuro o pecador, separándolo de Israel. Ley y Templo, en vez de ser expresión de misericordia, se volvieron signo de sufrimiento (Mc 2,23-27).

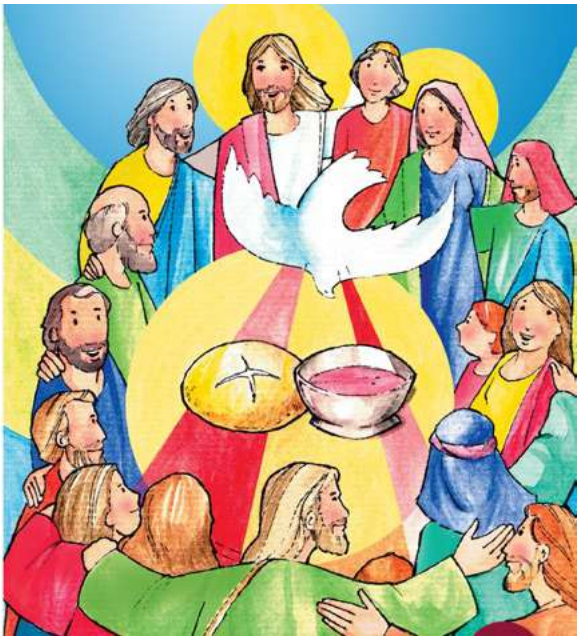
En tiempos de Jesús, el Templo era la institución más importante del judaísmo. Era el símbolo de la religión judía, signo visible de la presencia de Yahvé, testimonio de su elección en favor de Israel. Era el único lugar donde se podía dar culto a Dios. De allí la importancia de las peregrinaciones, especialmente para la fiesta de Pascua.

En sentido sociopolítico, era el punto de referencia de la sociedad judía; lugar donde se tomaban decisiones. Allí estaba la sede el Sanedrín y se movía la economía: banca, cambio de moneda, ventas de animales y productos. Jesús participó del culto en el templo, pero condenó el negociado. Esta fue una de las acusaciones durante su juicio (Mc 14,57-58; 15,29). Para Jesús, el verdadero culto a Dios no depende del lugar, sino de la actitud interior, en espíritu y verdad (Jn 4,23). Hoy, los cristianos corremos el peligro de olvidar esta revelación y dar paso a liturgias lejanas de la vida, simple rito vacío; dando ofrendas que no son coherentes con nuestro estilo de vida; rezando mucho y orando poco; haciendo ofrendas, pero no practicando la justicia.

Tema 5

REUNIDOS EN TORNO A LA MESA SOMOS FAMILIA

Introducción



Los judíos celebraban la cena pascual como memoria de la Alianza que Dios había hecho con ellos. Ahora Jesús, se presenta como un nuevo cordero que se sacrifica para establecer una Nueva Alianza. Yahvé pidió a Israel que celebre la cena. Ahora Jesús encomienda a sus discípulos hacer una nueva cena, la Eucaristía, como memoria y signo de toda su vida y obra.

La casa de la última cena sustituye al templo de Jerusalén; el sacrificio de Jesús sustituye al cordero pascual. Los cristianos asumieron la cena de Jesús como un signo-sacramento de su presencia y una ratificación de su seguimiento a Cristo. La celebraban en ambientes familiares y comunitarios, donde todos eran hermanos (Hch 2,42-47). Pero parece que en tiempos de Marcos se dio un peligro: perder el sentido de la cena, volverla una celebración vacía, rutinaria, sin vínculo con Jesús o la vida diaria. Era un real peligro que la cena se vuelva una copia del estilo de vida romano (1Cor 11,17). Por eso Marcos, con el texto que estudiaremos hoy, enseña que la Eucaristía es inseparable de la persona y el camino de Jesús.



1. Lectura: Marcos 14,12-25

El primer día de la fiesta en que se comen los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el Cordero Pascual, sus discípulos le dijeron: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la Cena de la Pascua?". Entonces Jesús mandó a dos de sus discípulos y les dijo: "Vayan a la ciudad, y le saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa en que entre y digan al dueño: El

Maestro dice: ¿Dónde está mi pieza, en que podré comer la Pascua con mis discípulos? Él les mostrará en el piso superior una pieza grande, amueblada y lista. Preparen todo para nosotros". Los discípulos fueron, entraron en la ciudad, encontraron las cosas tal como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua. Al atardecer llegó Jesús con los Doce. Y mientras estaban a la mesa comiendo, les dijo: "Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar, uno que comparte mi pan". Ellos se entristecieron mucho al oírle, y empezaron a preguntarle uno a uno: "¿Seré yo?". Él respondió: "Es uno que moja su pan en el plato conmigo. El Hijo del Hombre se va, conforme dijeron de él las Escrituras, pero ¡pobre de aquel que entrega al Hijo del Hombre! Sería mucho mejor para él no haber nacido". Durante la comida Jesús tomó pan, y después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: "Tomen, esto es mi cuerpo". Tomó luego una copa, y después de dar gracias, se la entregó y todos bebieron de ella. Y les dijo: "Esto es mi sangre, sangre de la Alianza, que será derramada por muchos. En verdad les digo que no volveré a probar el fruto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios".

- Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ¿Qué significa comer y beber el cuerpo y la sangre de Jesucristo?

Una pista para acoger mejor el texto…

Este episodio esta al inicio de la cuarta y última parte del evangelio de Marcos (Mc 14-16). Jesús había iniciado su periplo en su casa en Galilea y lo está terminando en una casa en Betania. Ha llegado el momento culminante: su enfrentamiento con las autoridades religiosas y políticas lo llevarán a revelar plenamente su identidad, a través de la entrega de su propia vida, como testimonio de su misión.

Marcos abre el relato anunciando la fiesta que se celebraba esos días: "la fiesta de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero pascual". Fiesta muy importante que mueva a los discípulos a la inquietud: dónde celebrarán la cena pascual y qué medidas de seguridad tomarán ante el acoso de las autoridades.

El ambiente es tenso, pero Jesús mantiene control sobre los acontecimientos, pues acepta libremente la voluntad del Padre. La Pascua no la celebrarán deprisa y de pie como acostumbraban los antepasados (Ex 12,11), sino que lo harán con paciencia y serenidad. Él ha asumido libremente y con anticipación su destino de amor.

Cuando todo está preparado, comienza la cena y el momento en que todos deben aclarar sus opciones. La clave para entender el desenlace del conflicto es la aclaración de Marcos: quien entrega a Jesús a la muerte no es el Padre, sino uno de sus seguidores. Marcos no nombra al traidor, ni aclara si salió de la casa. Sólo dice que participa de la cena. Pese a su traición, sigue siendo invitado y siempre podrá arrepentirse.

La cena es, pues, un sacramento de la entrega de Jesús. Por eso el Señor le da un giro simbólico: de los símbolos importantes de la cena pascual judía se pasa a Jesús, Nuevo Cordero que pronto será sacrificado. Jesús crea un ambiente pascual para recordarle a sus discípulos el Éxodo, momento cuando el pueblo conquistó su libertad e hizo una Alianza con Dios. Jesús une la memoria de la liberación con la memoria de su muerte. La Eucaristía es el sacramento de la entrega definitiva de su persona y obra.

Jesús pronuncia las palabras que expresan la nueva comunión: "Esto es mi cuerpo...", es decir mi persona. "Esto es mi sangre, sangre de la Alianza, que será derramada por muchos…", es decir mi misión, con la que comienza la Nueva Alianza, un pacto nuevo de Dios con la humanidad, que pasa por la adhesión al Señor Jesús.



2. Meditación personal

Reviso mi vida cristiana y me preguntó qué papel cumplen las fiestas en mi día a día. Soy capaz de celebrar con sentido de gratuidad, de alegría, de entrega. Jesús en su última cena realiza una sentida acción de gracias. ¿Suelo darle gracias a Dios por todo lo que me da, principalmente la salvación que nos regala a través de Jesucristo?

Me pregunto si soy consciente de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y en el sagrario, en forma de Cuerpo Sacramentado. ¿Qué significa esto para mí? ¿Me acerco a Él y lo acompaño? ¿Entiendo que Él siempre está esperándome?

Trato de recordar las palabras que Jesús pronuncia sobre el pan y el vino. Son las mismas palabras que usa el sacerdote en la consagración eucarística. ¿Siento que se actualiza en mi vida este misterio? ¿Eso me lleva a vivir de forma diferente? ¿Entiendo que estoy llamado a beber el vino nuevo en el Reino de Dios?



3. Orando ando

¿Con qué pagaré al Señor
todo el bien que me hizo?
Alzaré la copa de la salvación
e invocaré el nombre del Señor.

¡Qué penosa es para el Señor
la muerte de sus amigos!
Yo, Señor, soy tu servidor,
tu servidor, lo mismo que mi madre:
por eso rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
e invocaré el nombre del Señor.
Cumpliré mis votos al Señor,
en presencia de todo su pueblo (Salmo 115).



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ¿Dónde descubro que hay creyentes que celebran la vida y renuevan la esperanza de que el Reino de Dios es una experiencia real?
- ¿He sido testigo de una experiencia de traición? ¿He visto a alguien que ofrece perdón incondicional? ¿Cómo me he sentido en esos momentos?



5. Aplicación pastoral

La Pascua era la fiesta más importante del judaísmo, pues les recordaba la liberación de Egipto (Deut 16,1) y el paso por el mar Rojo (Ex 12,1-14). Con la Pascua Israel quería mantener viva su identidad, fundada en la Alianza hecha en el monte Sinaí. Un aspecto importante de la Pascua era el sacrificio del cordero, algo que se podía hacer en la casa, en un ambiente familiar, o en el Templo, en un ambiente solemne.

En la casa, la familia, a veces con los vecinos, se reunían y sacrificaban un cordero macho, de un año, sin defectos; recogían la sangre para la ofrenda y la carne la asaban y se la comían. Así recordaban el paso de Dios la última noche de esclavitud en Egipto (Ex 12,1-14, Deut 16,1-8). A esta cena pascual se le unió la "fiesta de los panes sin levadura o ázimos" (Lev 23,5-8) con que se conmemoraban las primeras cosechas en la tierra prometida, especialmente de cebada, con las que se realizaba la primera levadura para fermentar el pan (Ex 12,15-20; Num 28,16-25). El pan sin levadura que se comía esa noche, junto al cordero, simbolizaba un anticipo de la promesa de Dios de establecer su Reino universal.

En el Templo se realizaba otro rito, presidido por un sacerdote. Los ayudantes degollaban novillos y recogían parte de la sangre (el resto lo quemaban sobre el altar, mientras se leía la Escritura y se cantaban salmos) con la que el sacerdote rociaba a los presentes, mientras proclamaba: "Esta es la sangre de la Alianza, que Dios hace con nosotros". Este rito celebraba la identidad del Pueblo de Dios, nacida con la Alianza.

En tiempos de Jesús, la Pascua había caído en puro ritualismo, culto vacío. Ya no era signo del compromiso del pueblo con Dios. Esta situación ya había sido denunciada por los profetas, quienes llamaban a no separar la ofrenda externa de la vida coherente (Is 1,10-16; Os 6,6; Miq 6,5-8; Jer 31,31-34). Jesús, igual que los profetas, rechazó el culto vacío, el cumplimiento externo de leyes.

Jesús en la última cena entrega a sus discípulos el signo de la Nueva Alianza. Ya antes Jesús había aprovechado las comidas para enseñar. Y es que las comidas de Jesús siempre fueron polémicas: unas veces porque no se ajustaba a las normas judías (Mc 7,2-5; Mt 12,21; Jn 18,28); otras, porque compartían la mesa con gente indeseable (Mc 2,16; Lc 15,2); y otras más porque no ayunaban los días prescritos (Mc 2,17-18). Sus enemigos lo acusaban de comilón y bebedor (Mt 11,18-19).

Jesús rompió con el sistema religioso judío y le dio un nuevo sentido de solidaridad con los comensales, especialmente los despreciados (Lc 14,13-14.21). De

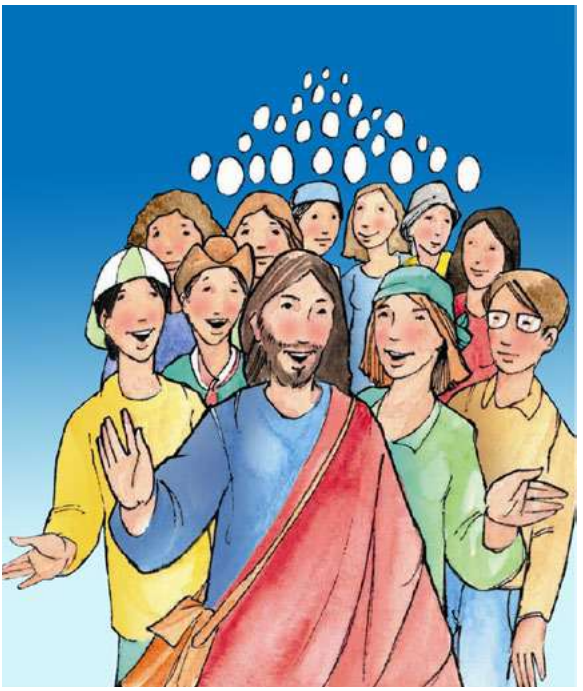
allí que su última cena adquiere un nuevo sentido: sacramento de la Nueva Alianza en comunión con Jesús y su vida compartida con amor y solidaridad.

En el pan y el vino eucarísticos se hace presente Jesucristo, como don que nos invita a vivir la comunidad, donando la vida propia en beneficio de los demás. Eucaristía es gesto de esperanza: un cáliz que un día será vino que se beba en el Reino. Al participar de la comunión, tenemos la certeza de aquel que dio su vida por nosotros, también le da sentido a nuestras acciones.

Tema 6

JESÚS HA RESUCITADO Y PERMANECE CON NOSOTROS

Introducción



Jesús es el Hijo de Dios, y desde esa certeza decimos que el Padre lo resucitó de entre los muertos, porque lo amaba y porque aprobó su fidelidad a la misión encomendada, anunciar el Reino de Dios, incluso hasta dar su propia vida. Hay que recordar que el Resucitado es el Crucificado y nos convoca a tomar en cuenta el valor de su vida, misión y muerte, para comprender el valor salvador de su muerte en cruz.

La resurrección de Jesús nos revela nuestra propia vocación humana, avanzar a la comunión con Dios y los hermanos. Pero también nos revela el valor salvífico del compromiso con la misión, el servicio y entrega incluso de la vida, por amor al Reino.

Marcos nos transmite esta certeza fundamental de nuestra fe. Lo hace pensando en sus hermanos que vivían un tiempo de martirio, intentando fortalecer su esperanza y resistencia ante la persecución. Su Evangelio llega a nosotros para iluminar nuestra realidad de crucifixión, para fortalecer nuestra resistencia, para animar nuestra misión.



1. **Lectura:** Marcos 16,1-8

Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para embalsamar el cuerpo. Y temprano, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Se decían unas a otras: "¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?". Pero cuando miraron, vieron que la piedra había sido retirada a un lado, a pesar de ser una piedra muy grande. Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido de blanco, y se asustaron. Pero él les dijo: "No se asusten. Si ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado, no está aquí, ha resucitado; pero éste es el lugar donde lo pusieron. Ahora vayan a decir a los discípulos, y en especial a Pedro, que él se les adelanta camino de Galilea. Allí lo verán, tal como él les dijo". Las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas, y no dijeron nada a nadie por el miedo que tenían.

- Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ¿Por qué las mujeres se asustaron y callaron?

Una pista para acoger mejor el texto…

Jesús muere rechazado y abandonado. Sólo un romano lo reconoce como Hijo de Dios. Sus discípulos desaparecen. Las mujeres -María Magdalena, María, madre de Santiago y José, y Salomé- observan desde lejos. José de Arimatea, miembro del Sanedrín, que esperaba el Reino de Dios, se atreve a pedir a Pilato el cuerpo de Jesús para darle sepultura, antes de que comience el sábado.

El primer día de la semana, temprano, las mujeres toman la iniciativa de comprar aceites para ungir al cadáver, y van al sepulcro. Es un proyecto bien planeado, con nobles sentimientos, pero con una triste certeza: la aventura que comenzó en Galilea ha terminado; Jesús está muerto. Cuando se acercan al lugar donde Jesús fue sepultado recién caen en cuanta que hay una gran piedra que cubre la entrada del sepulcro. ¿Cómo no se les ocurrió llevar hombres para retirarla? Este es un recurso de Marcos para decir que lo que viene sobrepasa la lógica humana. La gran piedra ha sido removida por una fuerza excepcional.

Después de la sorpresa inicial, ellas entran en el sepulcro y ven un joven sentado al lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustan más. El joven les anuncia que Jesús de Nazaret, el crucificado, ha resucitado y ya no está allí. Ellas no tienen nada que hacer allí, pues la muerte no es el final de la historia. Tampoco la resurrección es el final. ¡No hay final, sino recomenzar! El mensaje no es que Jesús no está allí, sino que deben avisar a los discípulos que Jesús va camino a Galilea, y allá lo encontrarán.

El camino de Jesús no ha terminado. Para encontrarlo hay que hacer el camino inverso y volver a Galilea. Pero las mujeres "salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas, y no dijeron nada a nadie por el miedo que tenían".

El evangelio de Marcos terminaba originalmente en 16,8. Pero así daba la impresión de que faltaba algo, que el relato estaba inconcluso. El mensaje dado a las mujeres no se había dado a los discípulos. Por eso, los siguientes versículos (9-20) fueron añadidos en el siglo II para corregir esa inconclusión.

La acción de Dios sobrepasa el proyecto humano. Frente a la obra de Dios, el pesimismo ya no tiene sentido. Los que se creían vencedores deben cambiar de opinión y reconocer que la vida y la historia no la hacen ellos. Por eso, el verdadero final del evangelio significa un "vuelvan a Galilea, deshagan el camino de la incomprensión, desechen su experiencia de derrota y comiencen otra vez".



2. Meditación personal

Reconozco que para vivir debo morir. Soy cuerpo y soy espíritu, Dios me creó físicamente y me concedió un espíritu que me anima en este mundo para que pueda cumplir con la misión que Él me ha encomendado.

Siento que al morir puedo ser víctima del miedo ante la incertidumbre. No sé qué hay más allá de esta vida. Sólo me anima la fe y la esperanza de que el Reino de Dios es real y la vida eterna una promesa de Dios que se cumple.

Acepto con humildad que esto sobrepasa mi comprensión humana, que a veces deseo no pensar en estos misterios. Que mi racionalidad se pone por encima de mi convicción de fe. Tengo miedo como las mujeres, pero sé que debo recorrer el camino de regreso a "mi Galilea", pues sólo allí podré encontrar al Señor de la Vida.



3. Orando ando

Dios mío tú eres el creador de todo cuanto hay y tienes poder sobre ello. Me has creado a mí, a nosotros, a imagen y semejanza tuya y nos diste dones para cumplir con el plan y misión que nos has dado, deseo que cuando sea llamado a tu presencia haya podido cumplir como tú lo esperabas. Te doy gracias porque nos enviaste a tu Hijo Jesucristo, "porque tanto amaste al mundo" que lo entregaste como el gran salvador para que nos redimiera, triunfará sobre la muerte como consecuencia del pecado y nos diera vida eterna, abriéndonos las puertas de tu Reino, gracias, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo por seguir amándonos.



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ¿Dónde y en quienes descubro signos de la resurrección del Señor, de forma clara?
- ¿En qué o en quienes me descubro con miedo, me paralizo, dudo del amor de Dios?
- ¿Cuál ha sido mi reacción ante ello?



5. Aplicación pastoral

Los primeros cristianos tuvieron conflictos con los que mataron al Maestro (Hch 4-6). Pronto corrieron la misma suerte (Hch 8,1-3; 9,1-2.13). Por todo el imperio romano debieron enfrentarse a gente que los odiaba: judíos, romanos, griegos los perseguían porque creían que su fe amenazaba el sistema social. El mismo Pablo sufrió persecución, cárcel, tortura (Hch 16,16-22; 17,4-8.13; 18,5-16).

En el 64 se produjo un incendio en Roma, y se culpó de ello a los cristianos, cuya imagen ya estaba deteriorada. Comenzó así una despiadada persecución. La única alternativa para parar el acoso era que se retracten de su fe y rindan culto a los dioses romanos. Muchos fueron asesinados, otros renegaron de su fe, otros se dispersaron. Ser cristiano significaba ser condenado a muerte.

Por su parte, los judíos provocaban dudas y crisis, pues decían que Jesús no era el Mesías, pues el Antiguo Testamento decía que un condenado a muerte era un maldito a los ojos de Dios (Deut 21,23). La cruz se volvió un obstáculo para creer en Jesús, eso causó desanimo; muchos se preguntaban ¿qué sentido tiene ser fiel entre tanto odio, persecución y muerte? ¿Cómo entender a Jesús entre tantas derrotas? ¿Cómo seguir a Jesús, a quien no habían conocido personalmente? Algunos empezaron a vivir la rutina, a mostrar su fe sólo en las reuniones, mientras que en la vida cotidiana se escondían. La fe se volvió palabrería… Así, rechazaban su propia cruz y también la de Jesús.

Marcos quiere mostrar que el martirio de Jesús no es su fracaso, sino un triunfo que lo revela verdaderamente como Hijo de Dios. La resurrección es la acción de Dios en contra de los que provocaron su muerte. Es el Sí de Dios a Jesús, testigo fiel. Por eso, el martirio de los hermanos, por fidelidad a Cristo, no era una derrota sino la máxima identificación con el Señor.

Por eso Marcos comienza con una afirmación radical: Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios (1,1). Luego, a lo largo del libro, lo veremos realizando un viaje de Galilea a Jerusalén, donde lentamente se va revelando, no a través de la fuerza o la violencia, sino mediante el servicio y la entrega, pese al rechazo y la incomprensión. Pero, a lo largo del camino ni sus palabras ni sus obras son plenamente comprendidas. La gente lo mira como un curandero, un guerrero, un sabio. Ni siquiera sus discípulos lo comprenden plenamente (8,27-33). Era difícil aceptar que Él era un Mesías servidor. El final de su camino fue la cruz. Sólo allí un romano lo reconoce: "verdaderamente este era Hijo de Dios" (15,39). El martirio es el momento máximo de revelación de su identidad.

¿Por qué tanto esfuerzo para hablar de la muerte de Jesús, y tan poco para hablar de su resurrección? La respuesta es: ¡Marcos escribe para crucificados! Le interesa, por ello, presentar la muerte como un triunfo. Más que en la resurrección, los cristianos deben hallar esperanza y fortaleza en la cruz del martirio. Mucho más tomando en cuenta que en Marcos el relato de la resurrección se presenta no tanto como el testimonio de haber visto y oído al Resucitado, sino como una invitación a regresar a Galilea, a rehacer el camino que Él hizo. Sólo así se pueden reencontrar con el Maestro.

Ahora bien, si Jesucristo no ha resucitado ¿qué Buena Noticia se puede comunicar? Nuestra fe sería vacía; no habría esperanza que aportar a la humanidad. Sólo la resurrección da sentido a nuestra cruz, a nuestra fe, a nuestra misión.